



El presidente Manuel Chaves, en una visita a un centro de innovación en Helsinki durante su viaje a Finlandia. / EL MUNDO

ASÍ PODRÍAMOS ESTAR

Los ejemplos de Finlandia e Irlanda vislumbran cómo salir de la crisis / Por JUAN MARTÍNEZ BAREA

«En las grandes crisis, el corazón se rompe o se curte»

(Honoré de Balzac)

«La crisis es la mejor bendición que puede sucederle a personas y países, porque la crisis trae progresos. La verdadera crisis es la crisis de la incompetencia. El inconveniente de las personas y los países es la pereza para encontrar las salidas y soluciones»

(Albert Einstein)

La crisis económica es una maldición para las personas, especialmente para las más desfavorecidas, que sufren con enorme rigor todas sus consecuencias. Sin embargo, vista de forma global y con perspectiva de largo plazo, la crisis económica puede ser una bendición para regiones y países.

Ejemplo 1: En 1987, Irlanda se encontraba en una situación de gravísima crisis económica y riesgo de quiebra del país. Un déficit público enorme, una deuda pública insostenible y un elevado desempleo, caracterizaban a una nación que no ofrecía ninguna oportunidad a sus jóvenes más preparados, cuya única salida era emigrar. En 2002, sólo quince años más tarde, Irlanda se había convertido en el segundo estado más rico de la Unión Europea en renta per cápita; un país moderno, avanzado, lleno de empresas innovadoras que ofrecían inmensas oportunidades profesionales a sus jóvenes. Un país tradicionalmente pobre y retrasado, impulsado por una grave crisis económica, protagonizó un verdadero milagro económico que ha sorprendido a todo el mundo civilizado.

Ejemplo 2: Cuando en 1989 cayó el Muro de Berlín y comenzó a desmoronarse todo el sistema comunista del otro lado del Telón de Acero, Finlandia se encontró, de la noche a la mañana, sin clientes para gran parte de sus productos. Fruto de ello, el país entró a partir de 1990 en una profunda recesión económica, con una caída del PIB del 13%, con un aumento desenfrenado del desempleo, con una inmensa deuda pública, y con un descenso del 50% en los precios de la bolsa y de la vivienda. En aquel momento, para garantizar su supervivencia, Finlandia tuvo que enfrentarse al difícil reto de reinventarse como economía y como país, y en solo una década se había

convertido en uno de los países más competitivos del mundo, alcanzando en 2001 el primer lugar del mundo del *ranking* internacional de competitividad de los países del World Economic Forum. Hoy en día, Finlandia es considerado el país más innovador y competitivo de Europa, encabeza la mayoría de los escalafones de innovación y competitividad del mundo, y es de los escasos estados del mundo donde puede decirse que existe una verdadera «sociedad de la información».

Los casos de Irlanda y Finlandia, y los de muchos otros países y regiones del mundo, muestran que una gran crisis, si se aprovecha de forma adecuada, puede ser el revulsivo y el motor de transformación que necesita un país para ganar el futuro. La bonanza económica tiene la perversa consecuencia de adormecer voluntades, y sólo aquellos gobiernos y empresas con mayor disciplina y capacidad de innovación son capaces de mantenerse alerta para adelantarse a los cambios y tomar medidas a largo plazo. La crisis económica, sin embargo, obliga a gobiernos y empresas a actuar, a no ser complacientes, a ser más creativos y a desarrollar proyectos de cambio y transformación que aseguren la supervivencia y la prosperidad futura.

Cómo aprovechar la crisis como motor de transformación

Andalucía vive en 2009 el inicio de una enorme crisis económica. Solapada con la grave crisis financiera internacional, ha explotado en el caso español y especialmente en el andaluz, una segunda crisis basada en el agotamiento de un modelo económico basado fundamentalmente en la construcción. Esta crisis económica no ha hecho más que comenzar y amenaza con tambalear los cimientos de nuestra sociedad del bienestar.

Tenemos una enorme capacidad de acción y lo peor que podemos hacer es agachar la cabeza y no aprovechar la oportunidad de cambio y modernización

del calibre de la actual. Sin embargo, mi opinión es muy diferente. Tenemos una enorme capacidad de acción ante esta crisis económica, y lo peor que podemos hacer es agachar la cabeza, esperar que amaine, y no aprovechar esta crisis como lo que es: una enorme oportunidad de cambio y modernización para Andalucía.

Los ejemplos de Irlanda y Finlandia ofrecen una primera lección: el cambio es posible. Es posible para una región como Andalucía soñar con ser una de las

¿Qué hacer ante esta grave crisis económica? ¿Esperar que amaine la coyuntura internacional? Son muchas las voces que afirman que poco margen de maniobra tienen los gobiernos para una crisis económica

regiones más prósperas y avanzadas del mundo. Es posible para Andalucía contar con empresas innovadoras capaces de competir en todo el mundo. Es posible crear oportunidades profesionales de primer nivel para sus jóvenes más preparados, para que no tengan que emigrar a ciudades y regiones más avanzadas. Es posible para Andalucía ofrecer unos servicios públicos sanitarios, educativos y asistenciales de primer nivel mundial para todos sus ciudadanos. No debemos aspirar a menos. Pero para ello, hay que realizar importantísimos cambios estructurales, que requerirán una planificación y un pensamiento a largo plazo. Cambios estructurales que pueden ser dolorosos y que pueden encontrar la reacción de ciertos segmentos de la sociedad. Y que por esas mismas razones sólo pueden ser realizados en un momento de grave crisis económica como la actual.

¿Qué cambios habrá que realizar? Pistas internacionales

En primer lugar, Irlanda. La gravísima crisis económica obligó a los dos principales partidos políticos irlandeses a ponerse de acuerdo para realizar un conjunto de importantes reformas en los principales pilares económicos y sociales del país, de forma que dichas grandes líneas maestras de reforma y modernización se mantendrían sostenidas en el tiempo independientemente de quién gobernara el país. Unas políticas económicas e industriales innovadoras y de largo plazo, y el sostenimiento de dichas políticas de forma continuada, han sido el factor crítico para el éxito irlandés. Así pues, la primera lección para Andalucía no puede ser otra que la unión de todos los partidos políticos, agentes sociales y económicos de la región para diseñar la Andalucía del futuro. Sin esa unión y sin esa visión compartida, el camino será mucho más difícil.

Y en segundo lugar, Finlandia. Finlandia fue capaz de superar la grave crisis económica de los 90 y convertirse en el país más competitivo del mundo gracias a una serie de medidas tomadas por los sucesivos gobiernos nacionales y que tuvieron como objetivo prioritario reforzar la posición competitiva de sus empresas, su productividad y su capacidad de innovación. Sin embargo, esta serie de medidas sólo tuvo éxito gracias a la existencia en Finlandia de los cimientos sobre los que construir este sistema de innovación. Estos cimientos sobre los que Finlandia ha construido su prosperidad lo conforma fundamentalmente el mejor sistema educativo del mundo, que hace que los ciudadanos finlandeses, en todos los ámbitos profesionales, tengan una formación de primer nivel mundial que facilita que empresas, administraciones públicas, universidades y ciudadanos actúen como agentes de innovación.

Muchas regiones del mundo, en un intento por mejorar la prosperidad de sus ciudadanos, dirigen sus esfuerzos al sistema empresarial o al de innovación. Sin embargo, todos estos esfuerzos pueden ser infructuosos a menos que se ataque directamente a la base de la pirámide, al sistema educativo. A aquellas regiones del mundo que piensen a largo plazo y deseen crear los cimientos de su prosperidad futura habría que darles el siguiente consejo: primero la educación, luego todo lo demás.

Analizando los resultados del informe PISA sobre la calidad educativa de los diferentes países del mundo, puede verse de forma directa cómo será el futuro del mundo. Porque aquellos países que queden en los primeros lugares (Finlandia, Canadá, Hong Kong, Nueva Zelanda, Australia), serán los que tengan empresas con mejores profesionales, gobiernos con mejores dirigentes,

y ciudadanos más preparados y exigentes. Serán, en definitiva, los países más preparados para ganar el futuro.

Así pues, como primera medida y pilar fundamental para la Andalucía del futuro, es necesario un gran pacto de Estado entre todos los partidos políticos, grandes agentes sociales, empresas y ciudadanos, para rediseñar y lanzar un sistema educativo de primer nivel mundial, que será la base sobre la que crear la prosperidad futura de Andalucía.

Debe fomentarse en los niños los valores del esfuerzo, el mérito y la ambición; debe fomentarse en ellos una visión internacional y global, que mire al futuro y a la tecnología; y debe trabajarse por establecer en las escuelas y progresivamente en toda la sociedad una verdadera meritocracia, donde el mérito encuentre su recompensa. Niños con esos valores serán los que puedan crear un futuro de prosperidad para Andalucía.

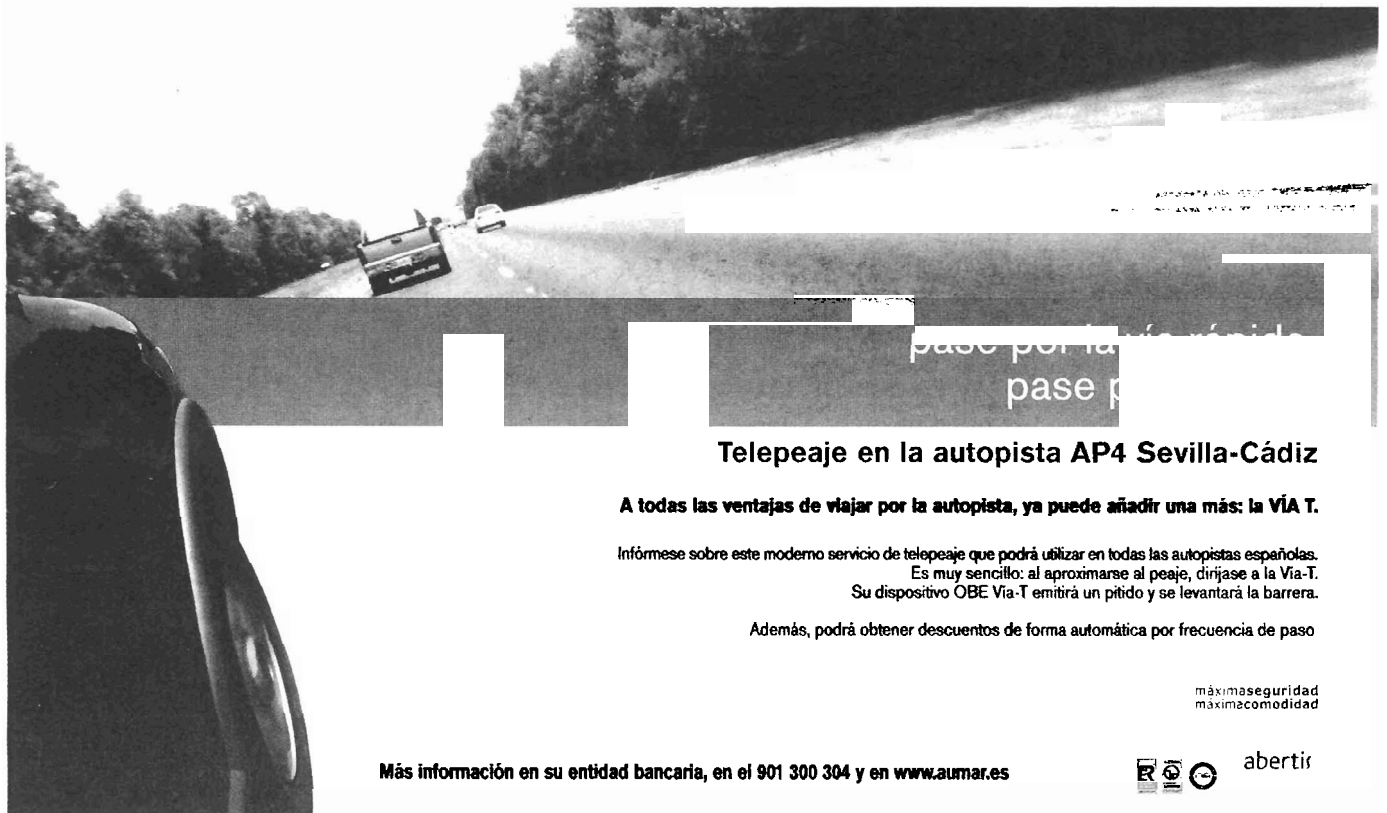
Y finalmente, la productividad. La fuente principal de crecimiento económico a largo plazo es el aumento de la productividad de las empresas. Todo crecimiento económico sin crecimiento de la productividad tiene, hablando metafóricamente, las patas muy cortas: es un crecimiento no sostenible en el tiempo y de corto plazo. Andalucía necesita importantes cambios estructurales para superar un modelo económico basado fundamentalmente en la construcción para evolucionar hacia un modelo económico basado en la creación de productos y servicios de alto valor añadido y elevada competitividad internacional. Para ello, tanto el Gobierno como las propias empresas andaluzas deben hacer una apuesta clara y decidida por el aumento continuo de la productividad. Los gobernantes tienen dos herramientas fundamentales, como son la política educativa y la política tecnológica; y las empresas, paralelamente, dos estrategias: la formación de sus trabajadores y la innovación en sus productos y servicios.

Concluyendo, prefiero mirar a esta crisis como una bendición para Andalucía; la llama que inicie el proceso de profunda transformación que nuestra región necesita. Pero para ello es necesario tanto el esfuerzo de todos como la emergencia de los líderes que movilicen a nuestra región para transformarla en la Andalucía que todos soñamos.

Juan Martínez Barea es director de la cátedra Sánchez-Ramade de Iniciativa - Innovación del Instituto Internacional San Telmo.

Irlanda enseña el camino de los acuerdos de fondo entre los principales partidos para afrontar grandes reformas

Finlandia es el ejemplo de que la competitividad sólo puede sustentarse sobre un sistema educativo óptimo



Telepeaje en la autopista AP4 Sevilla-Cádiz

A todas las ventajas de viajar por la autopista, ya puede añadir una más: la VÍA T.

Infórmese sobre este moderno servicio de telepeaje que podrá utilizar en todas las autopistas españolas. Es muy sencillo: al aproximarse al peaje, dirjase a la Vía-T. Su dispositivo OBE Vía-T emitirá un pitido y se levantará la barrera.

Además, podrá obtener descuentos de forma automática por frecuencia de paso

máximaseguridad
maximacomodidad

Más información en su entidad bancaria, en el 901 300 304 y en www.aumar.es

abertir